

El fuego está cayendo

Estamos en Génesis, capítulo 19. El fuego está cayendo, el juicio de Dios ha llegado. El capítulo 19 de Génesis nos cuenta sobre el gran juicio que Dios trae sobre la ciudad de Sodoma y también la ciudad de Gomorra al comienzo del capítulo. Vemos que dos ángeles llegan a Sodoma al anochecer. Dios había informado a su siervo Abraham de este juicio, que esto vendría y ahora las cosas han empezado a suceder. Dios habla, Dios hace, Dios actúa, Dios tiene el control de la historia. Por eso su palabra es tan importante. Cuando llegan a la ciudad encontramos a Lot sentado en la puerta de la ciudad y eso nos revela mucho.

Revela que Lot prosperó y se encuentra en una muy buena situación socioeconómica porque en la antigüedad la puerta de la ciudad es el lugar donde los magistrados estaban, ahí se reunían las personas importantes. Bueno, no es de extrañar, eso era lo que quería Lot desde un principio, progresar económicamente. Si Lot está allí significa que él es una persona de posición relevante. Lot fue a Sodoma con la intención de hacerse rico, para crecer en la vida, y allí está cosechando el fruto de su decisión. Con los problemas que su decisión ciertamente le trajo a él y a toda su familia.

El problema lo tenemos en la tradición judía, incluso en las Escrituras, como ya mencionamos en el episodio anterior. Sodoma tenía una terrible tradición de ser una muy mala anfitriona. Incluso se consideraba que nadie podía albergar a nadie en la ciudad. Y aquí Lot, muy preocupado, corre tras esos ángeles. Él reconoce que esos ángeles tienen que ver con Dios. Estos ángeles no necesariamente se ven diferentes, a menudo los ángeles simplemente se parecen a los hombres, pero Lot los reconoce de alguna manera y los invita a su casa, y dicen: “no, sino que pasaremos la noche en la calle”. Pero Lot insiste porque sabe el entorno que enfrentarían allí en la ciudad de Sodoma y Gomorra. Es como una gran metrópoli de cualquiera de nuestras ciudades en cualquier parte del mundo. Aquellos que pasan la noche en medio de la calle corren el riesgo de perder la vida.

Entonces estos ángeles son llevados a la casa de Lot y son recibidos allí con hospitalidad. La ciudad de Sodoma con toda su maldad, la razón del juicio divino muestra en qué estado había llegado el narcisismo, desarrollando un gran egoísmo y una violencia ciertamente impresionante, violencia que pone en peligro la libertad. La falta de principios de Dios en una sociedad pone en peligro la libertad y permite el uso indiscriminado de la violencia, tal como lo hicieron esos hombres de Sodoma, desde los más jóvenes como los más viejos, lo leemos en la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea en Génesis capítulo 19, versículo 4. Los hombres de la ciudad van tras esos ángeles, llegan a la casa de Lot y expresan lo que quieren hacer.

Y esto es lo que hacen, versículo 5 “Llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos, pues queremos tener relaciones con ellos!” Es la idea del texto. En palabra hebrea, el verbo literalmente significa “para que los conozcamos”, pero el significado de esa palabra en general, especialmente en este texto, era exactamente una relación de naturaleza sexual.

Esos hombres eran depravados, actuaban de una manera antinatural, esos hombres casi seguramente exigían una especie de oportunidad de violar, para actuar con maldad contra los visitantes. Y es por eso que Lot, aterrorizado, intenta detenerlos, y ya no teniendo más que hacer, él también, ya con su corazón algo afectado al vivir con esta ciudad perversa, con defensas disminuidas, va y dice: “Yo tengo aquí dos hijas mías que no han conocido varón. Voy a sacarlas, y ustedes podrán hacer con ellas lo que mejor les parezca”. Esto refuerza la idea muy clara de que el problema aquí era la sexualidad, “pero a estos varones no les hagan nada”, insiste con ellos.

Pero la violencia del dominio del mal es tan fuerte que no permite ninguna discusión, no permite ninguna expresión de opinión diferente, es absolutamente dominante. “¡Hazte a un lado! —le contestaron, y añadieron—: Este extranjero vino a vivir entre nosotros, ¡y ahora quiere erigirse en juez! ¡Pues te va a ir peor que a ellos!” Así que van violentamente tratando de derribar la puerta, pero como los visitantes son visitantes de Dios, hirieron con ceguera a los hombres para que ya no pudieran encontrar la puerta, mostrando que Dios está detrás de toda la situación que encontramos aquí en este versículo, contra aquellos hombres malvados, perversos, violentos, prejuiciosos, destructores de la libertad y extremadamente malvados.

El texto bíblico sigue, mostrándonos que el momento del juicio ha llegado, por lo que los ángeles dicen: ¿Todavía hay alguien más contigo? ¿Yernos, hijos, hijas? Todo lo que tengas en la ciudad sácalo de aquí. Porque nosotros vamos a destruir este lugar. Son ya demasiadas las quejas contra ellos, que han llegado a oídos del Señor por eso el Señor nos han enviado a destruirlo.

Y aquí vamos a ver un problema muy serio, un problema relacionado con el permiso que nuestro corazón a veces nos da para acostumbrarnos al mal: la familia de Lot no está segura de abandonar la ciudad. ¿Por qué? Bueno, Sodoma tenía muchas cosas interesantes, era una ciudad atractiva en muchos sentidos y era más importante que la realidad espiritual para la familia de Lot. La situación era muy difícil porque las hijas de Lot se iban a casar y prácticamente se ven obligadas a huir de la ciudad porque la situación es de juicio, de juicio inminente.

El texto incluso nos dice que no tomaron la advertencia en serio, pensaron que era una broma, conforme dice el versículo 14, por lo que fueron como que llevados. El versículo 16 dice: “Pero como el se tardaba, los varones lo tomaron de la mano y, junto con su mujer y sus dos hijas, lo sacaron de la ciudad y lo pusieron fuera de ella, conforme a la misericordia que el Señor tuvo de él”.

Esto muestra el peligro de la debilidad espiritual, de la frialdad espiritual cuando la persona termina dividiendo su corazón en términos de valorar lo que es de este mundo que pasa y las cosas de Dios, las cosas realmente importantes y espirituales. Luego observaremos que esto se hace evidente en la dificultad de dejar a la “querida” Sodoma, entre comillas, cuando huyen, cuando se desobedece la orden de los visitantes celestiales que es la siguiente: “no mires hacia atrás”. Esta prisión, esta dependencia, esta relación problemática con las cosas pasajeras, se hace evidente en la situación de la esposa de Lot, quien, durante la huida, cuando el fuego

trae juicio y cae, y desciende azufre desciende de parte Dios, mira hacia atrás. Dice la Biblia que entonces el Señor hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra eso está en el versículo 24. Y cuando ella mira hacia atrás, la Biblia nos dice que se transforma en una estatua de sal.

No puede contener la tentación de observar su antigua ciudad, su casa, sus posesiones, todo lo que se quedó allí. También quiero imaginar si fuera una época actual, a una mujer pensando en la cocina nueva, el refrigerador que se quedó, la ropa, el auto, y pare de contar. Eso resonó muy alto en su corazón, debió amar mucho lo que tenía.

El versículo 26 muestra el triste episodio de un corazón que no prioriza a Dios en su vida, sino que lo divide con otras cosas que son absolutamente transitorias. Y el texto bíblico continúa hasta el final, mostrando que cuando Dios hizo esto, recordó que tomó en serio la oración de Abraham en el capítulo anterior. El texto dice que Dios se acordó de Abraham y sacó a Lot de la catástrofe que destruyó las ciudades donde vivía. Es decir, la gran preocupación de Abraham era lo que sería de su sobrino Lot y el texto insiste en mencionar que incluso en una catástrofe de naturaleza amplia y sociológicamente plena que afecta a varias ciudades, pues sabemos que las ciudades las áreas circundantes también fueron golpeadas, con Adma y Zeboim, aquí vemos a Dios prestando atención y cuidando de salvar a Lot a pesar de la fragilidad de ellos.

Lo complicado al final de la historia no fue solo el juicio divino que viene y destruye las ciudades malvadas que han perdido el punto de referencia de la justicia, pero después de eso Lot se queda con solo dos hijas y la Biblia nos cuenta otra parte de la situación familiar de ellos, muy complicada. Las dos hijas le dan de beber a su padre y terminan relacionándose en intimidad con él a través de una relación incestuosa y dando a luz a dos niños. Estos niños luego darán lugar a los pueblos que se llaman amonitas y moabitas en la Biblia, que siempre serán pueblos enemigos del pueblo del pacto, enemigos de los descendientes de Abraham.

Esto nos muestra que no importa cuán simple sea una cosa, no importa cuán secundaria pueda ser; la frialdad espiritual, el prestar más de atención a las cosas pasajeras y renunciar a una vida de fe, apartarse de los principios de Dios para seguir el camino del corazón y de los ojos trae consecuencias lamentables. Lo veremos más adelante en el recorrido de este primer libro de la Biblia.

El caso de Lot ciertamente nos muestra cómo los pequeños problemas se convierten en grandes catástrofes, así que es importante vigilar nuestros corazones porque Dios es justo. Dios es serio y ciertamente el juicio divino que alcanzó Sodoma y Gomorra también llegará a una humanidad que no vuelve su corazón y su vida al creador que nos trajo la salvación.